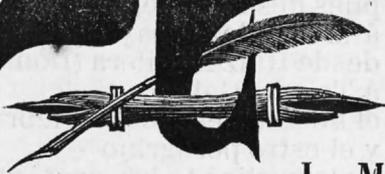


EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.
REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 26 de Diciembre 1880.

NÚM. 7.



SUMARIO.

De actualidad, por Marcelino Sors Martínez.—La visita de cumplido, por Vicente Platé.—El aguinaldo, por Gonzalo Brañas.—A estrella Cruñesa (alborada), por Francisco María de la Iglesia.—El Mirlo, por M. Curros y Enriquez.—A mi amigo Marcelino Sors, por J. Calderon.—Menudencias (epigramas), por Vicente Platé.—El aguinaldo, por Marcelino Sors Martínez.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Punte-Sampayo, por Arturo Vazquez.—Recortes, por X.—Anuncios. Grabados, por R. N.

Nuestro querido compañero y Director literario D. José Millan Astray, acaba de sufrir la irreparable pérdida de su señora madre, acaecida en Santa Marta de Ortigueira el 20 del actual. Enviamos á nuestro querido amigo el más sentido pésame, rogando al cielo envíe un lenitivo á su justo dolor, y le dé resignacion para sobrellevar la honda pena que le ha causado la muerte de un ser tan querido.

DE ACTUALIDAD.

Pasó la Noche-Buena
que ha sido para algunos Noche-Mala:
las báquicas canciones
nacidas del hervor de las pasiones,
uniéronse á los ayes de la pena
que el torturado corazón exhala,
y en el azul espacio se extendieron
y en una sola nota se fundieron.
¡Cuántos ven solamente la alegría
que goces les ofrece
en infernal y monstruosa orgía,
en la cual siempre la virtud perece!
El brillo de la luz en las botellas
que contienen el nectar espumoso;
los ojos de las bellas
en cuya limpia y fúlgida mirada
se ve el rayo amoroso;
el líquido que hierve en la tallada
y cristalina copa, y cuya espuma
al aire se evapora lentamente,
hacen surgir pesada y densa bruma
que amortigua y ofusca nuestra mente.

* *

Pero el mundo es así, y siempre el llanto
irá en pos del placer y la alegría.
¿No sentimos hoy todos el quebranto
que el jueves nos causó la lotería?
Durante todo el mes hemos soñado
con el oro á montones,
¡y qué empleos distintos hemos dado
al premio gordo de los diez millones!
Un pollo enamorado
jugó... ¡derrochador!... una peseta
para ganar mil duros
y poderse casar, libre de apuros,
con la que ha trastornado su chaveta.

* *

La castiza escritora,
la poetisa inspirada,
la que de *Pascual Lopez* es autora,
ha sido festejada
en París y en Madrid por eminencias
en la literatura
y en las artes y ciencias:
pues desde Echegaray (un jacobino)
á Menendez Pelayo (casi un cura),
desde Ruiz Aguilera (Don Ventura)
á Tejado (Gabino),
el talento de *Emilia* celebraron,
y el estro peregrino
de la poetisa todos ensalzaron.
Ya llegó á la Coruña: las veladas
supongo serán presto reanudadas,
que desde hace tres meses la poesía
largo eclipse sufrió en la patria mia.

* *

Continúan las gratas reuniones
en los vastos salones
de la bella y simpática Marquesa
de San Martín, y en los de la Condesa
Pardo Bazan, amable y distinguida.
Inundados de luces y de flores,
admíranse las galas, los primores
de tanta y tanta bella;
y cuando del piano
arranca nívea mano
de tímida doncella
torrentes de armonía,
¿quién, oh caro lector, quién no diría
que esos goces son goces celestiales
que en la tierra disfrutaban los mortales?

* *

El martes degollaron á *Nabuco*:
salió *Proux* á caballo
muy orondo y muy cuco,
(hablo de *Proux*, pues del caballo... callo.)
Y no quiero seguir; porque tendría
que decir á la Empresa
lo que un buen director hacer debía
respecto al decorado
que tanto en una ópera interesa.
Nunca he solicitado
que por catorce reales
pueda ver maravillas y primores,
portentos magistrales
realizados por célebres pintores;
mas sí puede exigirse
menos descuido al dirigir la escena
y jamás consentir que cierta espada
de orin y moho llena,
nada menos que á un rey sea entregada.
Yo no sé si me explico ó no me explico;
por decir la verdad mi lengua abrasa;
mas chiton... cierro el pico...
Non raggionar di lor; ma guarda e passa.

* *

La sociedad galante
de *Artisanos* abrió ayer sus salones,

presidiendo el placer y la alegría.
 ¡Qué gratas emociones
 sintió un pollo elegante
 que roba corazones!
 Ya de virgen gentil y pudorosa
 al contemplar la cándida mirada,
 ha creído el infeliz que enamorada
 está de su figura primorosa:
 Ya al hablar con discreta mascarita
 exigióla una cita;
 y ella dijo que sí, siempre riendo;
 y él, victorias de amor acariciando,
 á la cita acudiendo
 tan solo un *mico* le estará aguardando.
 ¡Edad feliz en que las ilusiones
 cual mágicas visiones
 nos ofrecen ensueños de ventura!
 ¡Edad feliz en la que el Dios Cupido
 blandamente murmura
 música seductora á nuestro oído!
 Entonces ¡ay! el campo es de esmeralda;
 terso cristal la fuente;
 aromas al ambiente
 y el cielo es de zafir, de oro y gualda.
 Todo respira entonces poesía...
 mas callo, pues bastante ya he sufrido:
 ¿á qué volveis á la memoria mia
 tristes recuerdos del placer perdido?

MARCELINO SORS MARTINES.

LA VISITA DE CUMPLIDO.

Lo comprendo, seré un nécio, pero, no lo puedo remediar.

Todo lo que sea disfrazar nuestro modo de sentir, con algunas frases hechas, me crispa los nervios, me saca de mis casillas, y me convierte en un enemigo acérrimo de la sociedad.

Beso á usted la mano, á los piés de usted; algunas veces, cuando ha brotado de unos lábios de carmin y rosa, al primer saludo, he tenido intenciones de alargar mi diestra para recibir el ósculo que se me ofreció, pero, como es decir y nada más héme puesto á traer y llevar las ideas en mi magin y he terminado por renegar de estas fórmulas, que, sobre ser una ficcion, llevan el inconveniente de no tener aplicacion práctica por demasiado significativas.

Y sinó, á la prueba me remito, supongamos un observador fiel de su palabra que por nada en el mundo faltaría á ella, ¿creéis que se le permitiría tenderse delante de una bella, para ponerse á sus piés? ¿es posible que sienta en mis manos el roce de unos lábios, que sin cesar aseguran besármela? no; quedamos en que no soy tan nécio como yo me presumia.

Sin embargo, me veo obligado á seguir las fórmulas sociales, vivo en la sociedad y á la fuerza *ahorcan*, rehuyo todo lo posible su cumplimiento, pero muchas veces soy su esclavo.

Las simpatias y aficiones que profeso á ciertas manifestaciones de la inteligencia, me conducen en no pocas ocasiones al suplicio, pero el suplicio

en sí me es agradable, lo que no puedo tolerar son sus consecuencias, *la visita de cumplido*.

Vuelva usted al dia siguiente de ser presentado en una casa á enterarse de cómo han pasado la noche sus dueños, la conversacion ha de girar sobre un tema, el tiempo, y los que, cómo yo, se ocupan muy poco del tiempo ¿qué van á decir? yo que ni siquiera sé los pronósticos de las nubes, que únicamente adiviné, y eso á duras penas, que cuando no hace sol está nublado, y que cae agua del cielo es que llueve, hé aquí un compromiso y una conversacion cortada en cuanto se provoca.

Nada, no paso por ello, la visita de cumplido es una calamidad social.

Una vez héme visto en la necesidad de hacerla, pero mi táctica especial en estos casos es una gran felicidad, y se la recomiendo á mis imitadores.

Esperé en la calle á que salieran los dueños de la casa, y cuando los ví alejarse, llegué tarjeta en mano y cumplí.

No quiero verme en el triste papel de hacer unos cuantos desaguisados y de sostener una conversacion que maldito lo que me ha de importar y que solo lograré con ella dar á conocer mi nulidad y esponerme á las censuras de las gentes cultas.

Recuerdo que un amigo pasó las de Cain en uno de estos trances, y que dió pasto á las conversaciones y provocó sonrisas con su aturdimiento, en el cual, dió con el abdomen del dueño de la casa al emprender la retirada y le soltó un *á los piés de usted*, cómo para él solo, derribó un velador, deshizo un callo á uno de los concurrentes y no sé cuantas averías más, fueron la *secuela* de su visita.

Pero vá pasando el tiempo hablando de la visita de cumplido, y por desgracia mia, este artículo es el desahogo que dar quiero á mi atribulado espíritu, antes de ceñir mi cuello con la corbata y emprender la marcha con el único y exclusivo objeto de enterarme como han pasado la noche los dueños de la casa, que albergó mi humanidad la anterior, proporcionándome un buen rato, que, hoy he de purgar en la visita de cumplido.

VICENTE PLATÉL.

EL AGUINALDO.

De exactitud sin vislumbres
 declama, á veces, un quídam:
 «¡Cuál las costumbres se olvidan
 ¡Cuál se olvidan las costumbres!»

Oyendo tal yo me escaldo;
 pues, entre otras que recuerde,
 hay una que no se pierde...
 á saber, *el aguinaldo*.

Así, al llegar Noche-Buena,
 que es como cualquiera noche,
 todo el mundo á trochemoche
 postula para la cena.

Si otras naufragan quizas,
 tal costumbre no se trunca:
 ménos no nos piden nunca:
 ¡cada año nos piden más!

El sereno no dormita
al demandar algo bueno,
de suerte que más sereno
que nunca nos felicita.

El barbero de más brillo,
como el que la barba escarba,
amen de hacernos la barba
nos afeitan el bolsillo.

El aguador muy ladino
su plan de combate fragua,
y quiere, dándonos agua,
que le paguemos el vino.

Inúndannos estos días,
buscando iguales favores,
nubes de repartidores
con chubascos de poesías.

¡Huyamos, sin hacer caso,
de tanta amable asechanza!
Mas... nos sale un ordenanza
de Telégrafos al paso.

Y, como el que manipula,
«Páscoa buena,—dice al son;—
dulces, bacalao, capon;
usted dinero, yo bula.»

¡Entramos en el café?
Hay rifa: ¡una papeleta!
Y afloje usted otra peseta...
y siga sumando usted.

Diario, carta, ni nota,
no tuve en el año entero:
¡pues, sin embargo, el cartero
pide para la compota!

¡A casa! A ella uno vuela...
Cuartos reclaman, á gritos,
¡ay! todos los angelitos
de toda la parentela.

Y acuden luego—*item más*—
la lavandera, el lechero...
Si hay porteria, el portero.
Si hay gas, el mozo del gas.

Subleva hasta al más atun
petitorio tán sin fin.
Campanillazo: ¡tin, tin!
Aldabonazo: ¡pun, pun!

Esto, prescindiendo de otros
que no piden, mas esperan—
cual si por fuero lo hubieran—
aguinaldo de nosotros.

Gentes de varios estados
á quienes, tras pagar bien,
hay que regalar también...
y aun quedamos obligados.

¡Ah! ¡qué costumbres tán feas,
que desde edades remotas
guardan hasta el limpia-botas
y hasta el limpia-chimeneas!

Podrá dejarnos sin caldo,
tal vez, este largo asedio;
pero, señor, no hay remedio,
¡hay que dar el aguinaldo!

De lo contrario nos muerden,
acaso entre un par de azumbres,
pues estas y otras costumbres,
por desgracia, no se pierden.

Cuéntase de uno que en áscuas
estando con tal tropel,

como el Gobierno, *en papel*,
hizo los pagos de Páscuas.

Copiando tán buen bromazo,
otro año con él compito;
y al que alargue un papelito...
¡paf! le pego un tarjetazo.

GONZALO BRAÑAS.

A ESTRELA CRUÑESA. (1)

(ALBORADA.)

Adicada às garridas nenas d' a Cruña.

MUSICA DE D. PASCUAL VEIGA.

I.

Arriba qu' a Aurora
Comenz' á pintar
A luz que namora
N-a terra e n-o mar.
Deixad' os leitíños,
Meniñas, deixá,
Qu' os vosos olliños
Dan mais craridá.

II.

Como ese sol qu' alomea
Tan galan e spellador,
Vinde vos, soles d' aldea,
Avival' o noso amor,
Que si con lumes e frores
Sab'e a Aurora rebuldar,
Vosos cándidos amores
Saben millor feitizar.

III.

Vinde, fillas d' a Alborada,
Vinde á ver nacel' o sol,
C' os labiños de granada
Que dan celos ó arrebol.
E ó remanso d' os airiños,
D' a fontíña ó gorgullar,
Bailaremos en remuíños
De duzoso suspirar.

IV.

Alá ven xa, raparigos,
Meu amor, miña ilusion
Cochand'o entre brancos prigos
Seu ferido corazon.
N' hay aurora coma ela
Nin mais fresco caravel...
¡Miña rula! ¡Miña estrela!...
¡Morrerey por serche fiell!

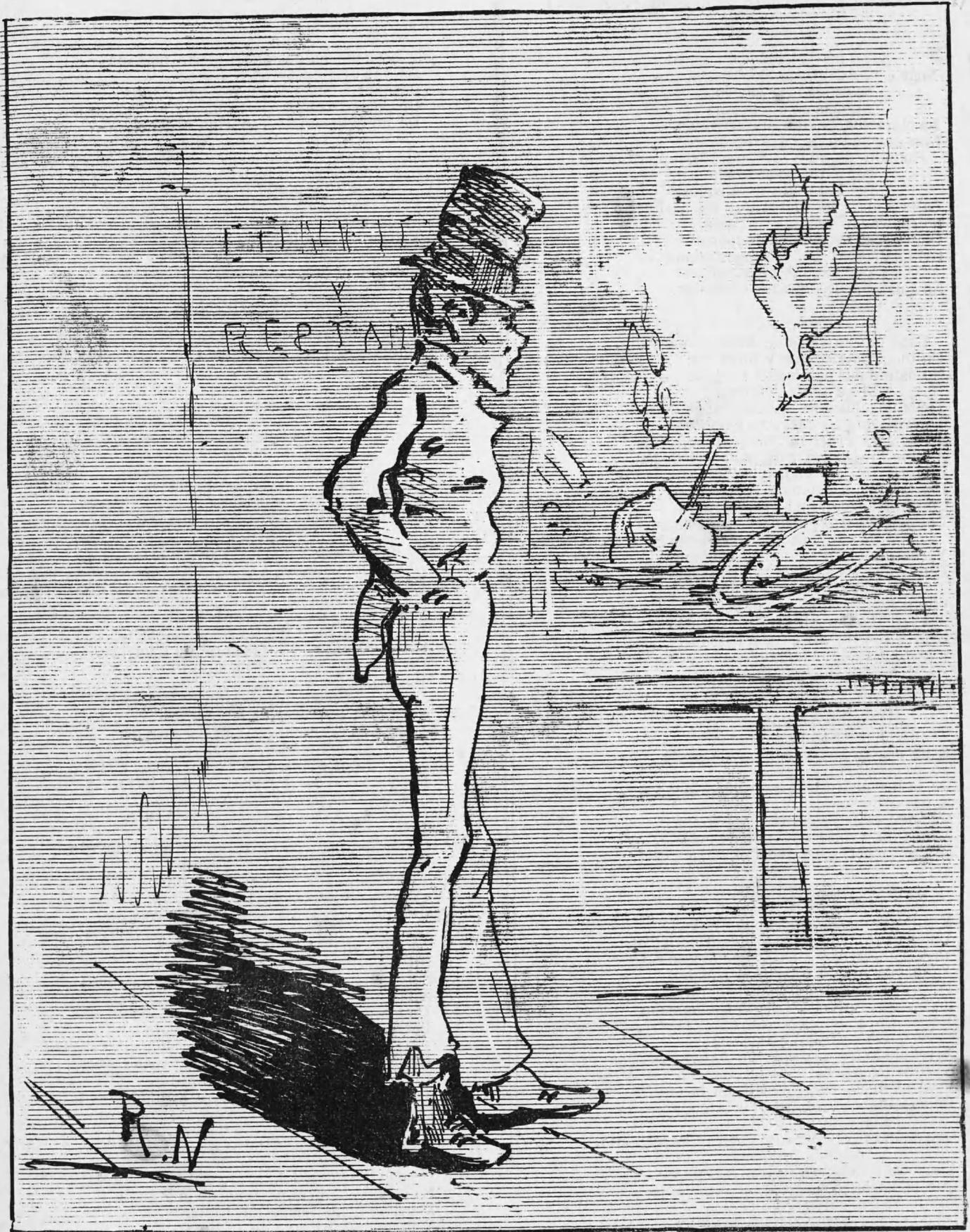
V.

¡Non vès, miña prenda,
Aquél sol n' Ourente?
Seu lume crecente
È neve pra min.
Vèn tí os meus brazos,
¡O mundo olvidemos!
È amantes seremos
D' a vida hastr' o fin.

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

Cruña 1879.

(1) Esta Alborada foy estrenada n' o amaiecer d' o dia 11 d' agosto pol' o Orfeon Brigantino d' a Cruña diante d' a casa d' o Sr. Alcalde de Santiago de Compostela e repetida por segunda vez o dia 13 no Eden de Pontevedra.



Un aficionado á aves muertas.

EL MIRLO.

(TRADUCCION DEL PORTUGUÉS DE GUERRA JUNQUEIRO.)

Yo he conocido un mirlo
 Negro, vibrante, rápido, nervioso,
 Madrugador, jocosos;
 Apenas se anunciaba
 La clara luz del día, la arboleda
 Con sus gárrulas risas resonaba.
 Cuando el cura del pueblo, importunado
 Por el huésped alado,
 Del todo aún no despierto,
 Salía á abrir la puerta que dá al huerto
 Murmurando terribles ironías,
 Oculto del vergel en la espesura
 Gritábale el volátil: «Buenos días!...»
 Y el viejo Padre cura
 No gustaba de aquellas cortesías.

Este era un vejeston bien conservado,
 Un tonel de alegrías y rencores;
 No ostentaba palomas su tejado
 Ni su ventana flores.
 Tenia una pasion: la cetrería;
 Y desde que en cazar se ejercitaba
 Ya la gota cruel no le aquejaba,
 A Dios gracia y á Noé, como el decia.
 El mirlo, poco ó nada inteligente
 Del latin en los sabios solecismos,
 Continuaba cantando, indiferente
 Del párroco á los negros exorcismos.
 De su locuacidad incomodado
 Y rebosando en santas intenciones
 Pensó el cura una vez, viendo posado
 Al mirlo en su sembrado:
 «Me acaban con el grano estos ladrones!...
 ¿Por qué habrá Dios criado
 Esta turba de mirlos y gorriones?»
 El pajarillo, entanto,
 Honesto como un santo,
 No bien allá en Oriente
 La estrella matinal resplandecía,
 Cuando ya diligente
 Por la troje y risueño
 A perseguir se daba honradamente
 Todos cuantos parásitos veía,
 De la hormiga al insecto mas pequeño.
 A pesar de lo cual, el proletario,
 El buen trabajador de vida oscura,
 Nunca ha pedido aumento de salario.
 ¡Y aún le persigue, loco, el señor Cura!

Llevado á la era el trigo
 Y sobre él puesto un espantajo vano,
 Díjose, hablando el buen abad consigo:
 «A ver ahora quien se atreve al grano!»
 Y durmió aquella noche satisfecho;
 Pero apenas lució la nueva aurora
 Se despertó escuchando con despecho
 Del mirlo audaz la jácara sonora.
 De pronto deja el lecho;
 Arrebujado á medias en su ropa,
 Sale al balcon en actitud guerrera
 Y vé al mirlo saltando allá en la era
 De su sombrero encima de la copa.....
 Llegó la cosa á tanto
 Que enfermó el Padre, y enfermó de espanto.
 No hablaba, no veía
 Y era tal su disgusto y tan constante,
 Que el bermejo color de su semblante
 Pálido se trocó desde aquel día.
 Hizo la enfermedad huella tan dura
 En aquel valeroso ánimo ahito,
 Que por perderlo todo el Padre cura

Perdió... (quién lo creyera!) el apetito!

*
**

Leyendo en su jardin cierta mañana
 En voz alta el *Antiguo Testamento*,
 Descubrió entre la hiedra que lozana
 Una pared vestía comarcana,
 De un nido con seis mirlos el asiento.
 Al verlo el cura dijo:
 «La madre el fruto se comió vedado:
 Luego, si bien colijo,
 Se trasmitió el pecado.
 Pagó la madre? No. Pues pague el hijo.
 Es doctrina infalible! Estoy vengado.»
 Y cojiendo las miserables parejas
 Hambrientas y desnudas,
 Metiólas de una jaula entre las rejas
 Que sintieron cerrar de asombro mudas.
 Dejó luego la jaula suspendida
 En la rama de un sauce desgajada
 Y volvió á su lectura interrumpida,
 Con una sonrisa desdentada.

*
**

La noche iba cayendo silenciosa
 Y velaba su faz Naturaleza
 Bajo un manto de sombra religiosa.
 Una bella tristeza
 Se extiende por doquier indefinida.
 El sol, al ocultarse tras el llano
 Deja siempre en el alma dolorida
 Un misticismo heróico, dulce y sano.
 Doradas por su rayo postrimero
 Las torres de la iglesia resplandecen
 Como el casco y la lanza de un guerrero.
 En la cumbre del monte solitario
 Inmóviles los árboles parecen
 Las descarnadas plantas de un herbario.
 Tornaban al hogar los labradores
 Y en paz dormian esas cosas suaves:
 Los rebaños, las flores,
 Los niños y las aves.
 Dormian... mas el cura está despierto.
 Con paso torpe é incierto
 Fué á descolgar la jaula de la altura,
 Y la sombra de su árida figura
 Como una mancha se extendió en el huerto.
 Entonces, con diabólica alegría
 Murmuró al ver las aves inocentes:
 «Y qué gordas estan! Por vida mia,
 Guisadas con arroz, son excelentes!»

.....
 La luna apareció. De los arbustos
 Brillaban en las hojas las sonrisas
 Serenas y apacibles de los justos.
 A las abiertas yemas arrancado
 De los tallos en flor, llevan las brisas
 Por do quiera un estufo perfumado.
 En los senos profundos
 De la materia en sueños esanchábase
 Un himno vago, fresco, penetrante.
 Todas las fuerzas vivas de los mundos
 Sostenian un diálogo gigante.
 Es preciso un silencio concentrado,
 Una aptitud poética, nerviosa,
 Para entender la cifra misteriosa
 De ese lenguaje vegetal no hablado.
 En el campo, en el bosque, en la laguna
 Estallan como besos mil rumores,
 Y al magnético rayo de la luna
 La vega invade una explosion de flores.

El mirlo entonces fué derecho al nido.
Calor á sus hijuelos procurando,
Llevábales del pico suspendido
Con el tierno alimento el musgo blando.
Rápido se posó sobre la piedra
Del muro; alzó otra vez su ala de gasa
Y separando el pabellon de hiedra
Miró... y ¡ay, triste! no encontró su casa.

Convulso, atolondrado
Al golpe de un dolor rudo, infinito,
Recorre el huerto, de uno al otro lado.

Busca, inquiere, se afana...
Todo inútil! De pronto suelta un grito
Sus hijos viendo en la prision insana.
«Quién aquí os encerró!»

Y el mayorcito
Dijo, agitando al par su ala temprana:
«Fué ese hombre, ese hombre negro!

Quando le vimos, todos te llamamos;
Pero tú estabas lejos, y no oías,
Y al vernos sólos frente de él... lloramos.
Mírale... No le ves? Mira... ¡Es tan feo!
Es tan feo!... Mas ábrenos la puerta
Y escóndenos debajo de tus alas.
No nos tengas más tiempo en esta huerta.
En el campo hay más luz, mejores galas.
Todo allí es libertad y poesía
Del sol á los purísimos reflejos.
Quién tuviera tus alas, madre mia,
Para volar, para volar muy léjos!
Y el mirlo, alucinado
Clamó:

«Cómo! ¡Es pecado,
¡Es un crimen amar estas criaturas?
Dios mio! ¡Y me las han encarcelado
Tan cándidas, tan buenas y tan puras!
Y tú lo ves, Señor, y lo consientes!
Robármelos... ¡y nunca daño hicieron
A nadie mis hijitos inocentes!
Con mi calor yo los crié á mi seno
Y para su alimento he separado,
Trabajo atroz!—del grano malo el bueno.
Para darles abrigo he destrozado
Mi pico en los breñales, y háme herido
En rudo encuentro el gavilan malvado.
Cuánto amor, cuánto afan, cuánto desvelo,
Para buscarles ese pan que nunca,
Nunca sin sacrificios nos dá el cielo!
Y cuando, ya criados, sonreía
Con la esperanza de mirarlos, leves,
Cruzar en jubilosa algarabía
Los abismos del éther insondables,
Avaras de mi paz manos crueles
Los privan de mi amor!... Ah, miserables!

La luz, la luz, el cántico glorioso
Que en ecos mil de la creacion se exhala
Al despertar la aurora, he ahí el arcano
De nuestra vida, nota que resbala
En el concierto inmenso y soberano.

Y ¡ay! sofocar un ala
Es sofocar el pensamiento humano!
Mas yo tengo la culpa... Anohecia
Cuando el nido dejé... Todas las tardes
Salgo para volver al otro dia,
Pero hoy tardé! La culpa es mia... es mia!
¡Hicisteis bien... hicisteis bien!... ¡Cobardes!

.....
Este aire me asesina. Oh, quien tuviera
Las garras de una fiera
Para romper esta prision maldita!...
¡Y cuán dulce la noche y cuán hermosa!
Por todas partes luz, calma infinita.
¡Sólo en mi pecho sombra tenebrosa!»

Y la noche, serena, omnipotente,
Sonreía entre tanto castamente
En su cendal envuelta de vapores,
Mientras de la arboleda en las plateadas
Copas, de hojas lucentes como espadas,
Gorgean los canoros ruisseñores.

Los vegetales pálidos, felices,
Hundian en la tierra sus raíces
Procurando su sávia dulce y buena
Con las feroces ansias monstruosas
De las pequeñas crias vigorosas
Al ubérrimo pecho de la hiena.
La luna melancólica, durmiente,
Desdemona doliente
Vagaba silenciosa por la altura
Su luz vertiendo soñadora y fria,
Blanca cual la armonía
Y cual la verdad, pura.

Y entre la luz, los cantos y las flores,
En la atonía cruel y el paroxismo
De los grandes dolores,
El mirlo solitario
Yacía inerte, exánime, sereno,
Cual la madre inmortal del Nazareno
En la terrible noche del Calvario.

M. CURROS Y ENRIQUEZ.

Á MI AMIGO MARCELINO SORS.

Porque escribes sonetos á porfía,
No pretendo saber, mi buen Marcelo,
Ni quiero con el crítico escalpelo,
De tus versos hacer la anatomía.
Que aunque doy de escritor en la manía
No pretendo elevar tanto mi vuelo,
Ni pudieran causarte algun desvelo,
Los pobres cantos de la lira mia.
Una cosa en tus versos me ha admirado
¿Dónde has visto las ninfas pudorosas,
Que desnudas y bellas has cantado,
Jugando con Amor entre las rosas?
Pues las ninfas que encuentro yo en el prado,
Si desnudas las vés, son asquerosas.

J. Calderón.

MAISON DE
PIEDOU.



LA NOCHE



ENA.

MENUDENCIAS.

EPIGRAMAS.

A UN PLAGIARIO.

Es preciso confesar
el mérito, que á mi ver,
tienes pues sabes hacer
cópias de ageno cantar
y al fin tu nombre poner.

Tal vez algun envidioso
sepa en tu contra argüir
jes un plagio vergonzoso!
más tú le pruebas airoso
que las sábes escribir.

De escritor las pretensiones
abriga Pepe Comilia,
y no le faltan razones,
pues escribe á su familia
las diarias impresiones.

CUENTO.

Un agente de órden público
por los celos atacado,
dió á su esposa una paliza
y armaron el gran escándalo,
á la puerta de la casa
los curiosos se agolparon,
y todos á voz en grito
la conducta criticaron
del agente, pero en esto
llegó el alcalde de barrio
y al increpar al autor,
contestó el marido:—Claro,
¡soy un agente *celoso*
de la moral, encargado
de cuidar el órden público!
este es desórden privado.

SALIDAS DE TONO.

Cuando en la noche callada
llego trémulo á su reja,

cuando la espongo la queja
de alguna mala pasada.
Cuando el alma, lacerada
por sus eternos deslices,
con lágrimas infelices
mis ojos en llanto anega,
élla, la ingrata, me pega
con la reja en las narices.

Cuando feliz y risueño
llego á su reja y suspiro,
cuando en sus ojos me miro
y la llamo ¡dulce dueño!
Cuando la digo que sueño
con mil delicias ignotas,
cuando ya no encuentro notas
para cantar su hermosura,
élla, exclama con ternura
—*pues cómprame un par de botas.*

LAPSUS.

De mis instantes voraces
siento ya nacer las rosas
tengo envidia á los salvajes
no más, que por lo feroces.

¡Dichosos ellos! ¡dichosos!...:
me hacen clamar mis reveses,
al leer, que, caprichosos,
se han comido á cuatro ingleses.

VICENTE PLATÈL.

EL AGUINALDO.

No pretendo saber quien ha introducido tal costumbre. Sé que en todas partes todos se creen con derecho para que V. remunere los servicios imaginarios que le han prestado; para arrancarle del bolsillo la última peseta que V. tenga, con el objeto plausible por demás de beber y comer alegremente, festejando el nacimiento del Hijo de Dios con libaciones no interrumpidas.

Y que tal costumbre es odiosa, no hay para qué

decirlo: el repartidor del periódico, la lechera, el aguador, el cartero, el sereno, la lavandera, la fregona, el acomodador en el teatro, el barbero, todos en fin cuanto á V. traten y á quienes paga V. puntualmente, todos vienen con sus correspondientes versitos que poco mas ó menos empiezan así:

Con la mas dulce emocion
deseo que en Noche-Buena
no le haga daño la cena,
teniendo una indigestion.

De manera que lo que desean es que la cena no le haga á V. daño pero sí que tenga una indigestion ¡y con dulce emocion! ¡Oh qué inspirado estuvo el poeta francés al hacer aquel conocido epitafio:

Ci git dessous ce marbre blanc
Le plus avare homme de Rennes
Qui trépassa le dernier jour de l' an
De peur de donner des etrennes.

Y si aquilata V. y depura cuanto han hecho por V. los que le piden aguinaldo, verá *con dulce emocion* lo siguiente:

El *repartidor* ha llevado á V. tarde el periódico porque lo ha dado á leer á un amigo suyo, y el dia en que V. mas necesitaba tal diario eclipsó el repartidor, y tuvo V. que pedir á la Administracion un ejemplar. Justo y natural es que pague V. pródigamente á tal funcionario dándole además las gracias pues mas pudieran ser las faltas cometidas.

La *lechera* le ha llevado á V. el líquido que espere, no ya adulterado con agua, que eso sería lo de menos pues así no se le subiría á V. á la cabeza, sino confeccionado de tal manera que podría V. mojando sus camisas en él, plancharlas perfectamente. ¿Y dudará V. en dar aguinaldo cuando durante todo un año puede V. ahorrarse el gasto del almidon?

El *acomodador* le ha servido á V. mucho, muchísimo: como somos muy frágiles! de memoria, jamás nos acordamos de la butaca que hemos abonado ni de si los pares están á la derecha ó á la izquierda; y entonces es de ver al acomodador guiarle á V. con un celo incomparable, cual práctico experimentado al buque que entra en el puerto. Y si V. le manda comprar una cajetilla de cigarros ó que vaya á echar una carta al buzón de correos, entonces el fiel servidor dirá que no puede abandonar su puesto porque ¡tiene tanto qué hacer, sobre todo en los teatros de provincias, en que no sabemos donde sentarnos! Por consiguiente, es merecedor, y mucho, pero muchísimo, de un valioso aguinaldo.

El *cartero* en vez de darle á V. la interesante carta que para V. escriben, á la hora de llegar el correo, la deja para el dia siguiente porque dice y con razon:—Si es una mala noticia, cuanto mas tarde la sepa, mejor: y si es buena, no tendría ma-

ñana el alegron que tendrá.—¿Ve V. como se interesa por su felicidad? ¿Y será V. tan cicatero que no vacíe sus bolsillos en los de tal funcionario?

El *aguador* en vez de llenar la cuba con el agua que mana del caño, la metió en el pilon que allí está reposadita y quieta y exenta de las partículas terrosas que arrastra en su conduccion. Tambien es digno, pero mucho, de su correspondiente regalito.

El *sereno* le ha vigilado á V. cuando V. tenia interés en que nadie le viera salir de casa ni entrar en ella á las altas horas de la noche. Pero si V. le ha necesitado algun dia para algo interesante, entonces... ¡la del humo! y gracias que V. le encuentre durmiendo sentado en el umbral de alguna puerta. ¿Resistiráse V. á darle unas cuantas petillas?

La *lavandera* le eclipsó á V. durante el año siete camisas, amen de los pañuelos, calzoncillos etc.; ha roto las restantes por lo cual se halla V. en cuadro respecto á ropa blanca. Verdad es que las camisas algo usadas no son propias de un caballero como V. y por consiguiente debe V. mandar hacer otras que las reemplacen, para durante el año poder ella eclipsarlas. ¡Merece, si señor, merece un buen aguinaldo!

La *fregona*... ¡oh! la fregona le ha hecho á V. cantar en todos los tonos posibles: ha comido V. salado cuando el médico le encomendara que se abstuviera de ello; le tuvo á V. bramando de coraje á la puerta de la escalera porque ella se había quedado dormida á las once de la noche y V. llamaba á las once y media; la mandó V. comprar una cajetilla de cigarros y tardó tres cuartos de hora y mientras tanto V. se chupaba el dedo; en fin, señor mio, ha sido V. feliz, pero muy feliz con los servicios prestados por ella. ¿Y qué menos, á no ser un tacaño y un miserable, que regalarla un durejo para que continúe en sus proezas?

Todos, por consiguiente, todos cuantos piden á V. aguinaldo, lo merecen y es preciso dárselo, porque sino le tildan á V. de avaro y ruin.

Así pues, ya lo sabe V.; quédese V. sin comprar un par de botas ó un sombrero ó lo que mas le haga falta, y emplee V. tal dinero en dar aguinaldos, pues los que los reciban lo agradecerán mucho pero muchísimo no acordándose de V... hasta el año que viene.

MARCELINO SORS MARTINEZ.



EPÍGRAMA.

Ante una Virgen, postrada
la beata Inès, repetía
—Señora, saber queria
si seré monja ó casada...
Fingiendo voz atiplada
el sacristan contestó
—*Monja, monja.* Ella miró
al niño Dios, y con ceño
le dijo—De tí, pequeño,
jamás hice caso yo.

CÁNDIDO SALINAS.



Un aficionado á aves vivas..

Insertamos á continuacion el siguiente romance, original de D. Arturo Vazquez, premiado con accésit en los *Juegos Florales*, celebrados en Pontevedra.

PUENTE-SAMPAYO.

(7 Y 8 DE JUNIO DE 1809.)

Y el vil invasor se aterra

Lopez Garcia.

I.

Ya no era el pueblo español
aquel que con mil afrentas
gemia del despotismo
amarrado á la cadena:
que al pretender subyugarle
las águilas extranjeras,
sin querer le libertaron
del yugo que lo sujeta,
y, ya del tirano libre,
apréstase con firmeza
á defender de su pátria
la sagrada independencía.

En letras de oro la historia
á las gentes venideras,
dirá como realizaron
los españoles su empresa;

Con que tenaz heroismo
palmo á palmo defendieron
el hogar de sus mayores
contra el vencedor de Jena;

Y admirarán nuestros hijos,
como hoy admira la tierra
el valor de aquellos hombres,
gente bisoña é inexperta,
que nuevos en los sangrientos
ardides mil de la guerra,
inermes y desvalidos
lanzáronse á la pelea.
y allí vertiendo su sangre
y luchando con fé ciega,
por premio de su heroismo,
á las legiones francesas
que esclavizarle intentaron
abriéronles tumba inmensa,
¡galardon bien merecido
á tan insensata empresa!

II.

Tú tambien, madre Galicia,
te apresuraste indignada
á rechazar la invasion
de las extranjeras armas.

Tú tambien, el santo ejemplo
siguiendo de tus hermanas,
fuiste una de las primeras
en lanzarte á la batalla.

¡Y como nó, si cien veces
supiste librar á España
de la opresion de otros pueblos
con tu invencible arrogancia!

De tu valor sin ejemplo,
de tus heroicas hazañas,
cada pedazo de tierra
recuerdo indeleble guarda.

Y las francesas legiones
en Sampayo derrotadas,
al pensar en su deshonra
llanto de sangre aun derraman.

Recordando el heroismo
de tus hijos, madre amada,
de ser tambien hijo tuyo
siéntese orgullosa mi alma,
y si inspiracion tuviera
que á mi entusiasmo igualara,
cantaria de tus glorias
la epopeya sacrosanta,
y pasmo fueran del mundo
mis cantos y tus hazañas.

III.

Pueblo humilde era Lobera,
rincon del mundo ignorado,
y hoy como pocos famoso
en nuestros anales pátrios.

Allí en salvadora Junta
los gallegos congregados,
pues que el francés los provoca
guerra al francés acordaron.

De entonces con vária suerte
con el invasor luchando,
si alguna vez ante el número
cedian de sus contrarios,
con nuevos brios tornaban
cada vez mas esforzados,
hasta ceñir á sus sienes
de la victoria los lauros.

Y así el terreno perdido
íbase recuperando,
y en inquietud incesante,
y en continuo sobresalto,
de Napoleon á las huestes

de aguerridos veteranos mantenían los gallegos guerreros improvisados.

Y ya el francés temeroso sentíase acobardado, y mas de una vez en fuga pusieronle los paisanos, cuando un nuevo golpe vino á darle nuevos cuidados.

La reconquista de Vigo, hecho heroico que grabaron en el libro de la historia nuestros valientes soldados, inspiróles tal recelo que, indispensable juzgándolo, concentraron sus legiones formidables y avanzaron en busca de los gallegos que animosos y esforzados, sin desmayar ni un momento, resolvieron esperarlos, el reto que les lanzaban valerosos aceptando.

Y al llegar el seis de Junio frente á frente se encontraron los gallegos y franceses en el Puente de Sampayo

IV.

Era el Conde de Noroña el que mandaba los nuestros, por Lacarrera y Morillo secundado con empeño, y á sus órdenes estaba el pobre y sufrido ejército formado en su mayoría por los paisanos gallegos.

Estaban el mayor número sin equipo ni armamento, pero á derramar su sangre de la patria en pró resueltos.

Hoces y palos llevaban por armas algunos de ellos, y faltos de artillería improvisáronla presto horadando algunos robles y á su alrededor ciñendo para darles resistencia fuertes anillos de hierro.

En la otra orilla del rio estaba Ney con su ejército, con gente de todas armas y poderosos aprestos.

Formábanle diez mil hombres veteranos todos ellos, que por su arrogancia bélica contrastaban con los nuestros.

Para atajarles el paso

hizo Noroña que el viejo puente de Sampayo, fuese cortado en un largo trecho; y al encontrar este obstáculo que á su marcha pone término, al amanecer el siete mandó Ney romper el fuego.

Retumba el cañon airado doquier la muerte esparciendo, é indecisa la batalla mantiénesese el dia entero.

Destaca su infanteria el francés y en un momento vése en confuso desorden arrollada por los nuestros.

Tres veces consecutivas manda con tenaz empeño que intenten vadear el rio sus escuadrones ligeros, y tres veces animosos los rechazan los gallegos, en huida vergonzosa con pérdidas mil poniéndolos.

Y el sol declina entretanto, y no cesa el tiroteo, y nótese en los dos bandos feroz encarnizamiento.

Tan solo al llegar la noche, ya proseguir no pudiendo, hacen alto en el combate sin abandonar sus puestos.

¡Noche de horribles angustias en la cual los dos ejércitos cuentan sombríos y tristes las pérdidas que tuvieron!

La luna sus argentados rayos esparce en el suelo, y á su luz mírase el campo de cadáveres cubierto; y sus heridos recogen presurosos los ejércitos, y aunque del dia cansados no quieren rendirse al sueño, á evitar cualquier sorpresa para estar siempre dispuestos.

Poco antes de amanecer, en el vasto campamento que los franceses ocupan notáanse grandes aprestos.

Es que Ney órdenes diera que una parte de su ejército por el puente de Caldelas se abriese paso, creyendo que su fin conseguiria por allí con mejor éxito.

Pero tambien le esperaban los aldeanos gallegos de Pontevedra y Morrazo y Caldelas y otros pueblos, que levantando en el puente elevado parapeto, desde él sobre los franceses haciendo un nutrido fuego, dos véces en vergonzosa fuga lograron ponerlos,

hasta que viendo lo inútiles
que eran allí sus esfuerzos,
volvieron á incorporarse
con el grueso del ejército.

Así terminó aquel rudo
tenaz combate sangriento
que una humillante derrota
á Ney costó y á su ejército,
mientras á sus nobles frentes
los aldeanos gallegos
el laurel inmarcesible
de la victoria ciñeron,
y el regimiento glorioso
de la *Union* nuevos trofeos
á su triunfante enseña
añadió con su denuedo.

V.

Desastrosa retirada
fué la retirada aquella,
en que humildes y abatidas
van las águilas francesas.

Por donde quiera que marchan
tan solo la muerte encuentran,
y á cada paso obligados
véense á sostener refriegas,
pues á combate provócanles
los gallegos con fiereza.

Y los que ayer orgullosos
paseaban sus banderas,
en precipitada fuga
dejan la region gallega,
para no volver jamás
á pisarla en son de guerra,
¡que así saben los gallegos
defender su independencia!

.....
.....

VI.

Una lápida severa
como preciado recuerdo
queda en el Puente-Sampayo
de aquellos gloriosos hechos.

Y mientras Galicia exista
habrán de alzar los gallegos
para adorar á sus héroes
un altar en cada pecho.

RECORTES.

Enviamos las mas espresivas gracias á la ga-
lante Reunion Recreativa de Artesanos, por su
atenta invitacion y billetes para el *baile de máscaras*
celebrado ayer, y que como todos los que
se verifican en dicha sociedad, estuvo concurren-
do y animado.

* * *

Hemos sido invitados para asistir á la inaugu-
racion de los conciertos que D. Manuel Fernandez,
del **Café Imperial**, ha organizado para que
puedan pasar agradablemente el rato los concurren-
tes á dicho local. Enviamos las gracias al se-
ñor Fernandez por su atencion, deseándole in-
mensos resultados.

X.

IMPRESA DE PUGA.—1880

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.
Tres meses..... 10 »

PORTUGAL:

Semestre..... 32 »
Un año..... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor órden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.
Un año..... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. fs.
Un año..... 5'50 »

Anuncios dos reales línea.—Los permanentes á precios convencionales.

ANUNCIOS.

JUAN ARIAS.

Comercio de Paños y Novedades para Señoras.

REAL, 56, CORUNA.

Hace un frio tan intenso y el tiempo sigue tan malo, que es necesario abrigarse para evitar constipados, por lo que os ofrezco á todos como útil y necesario, para capas y gabanes mi gran surtido de paños.

PAPELERIA DE FERRER

Real, 61.

El que quiera hacer regalos y regalos *comni il faut*, propios para navidades de esos que llaman *ad-hoc*, venga á la papelería y que compre algun *tableau*, y alhajeros y dedales, y todo lo mas *nouveau* en juguetes de sorpresa y en papeles de color.

Luis Rivera.

COMERCIO NUEVO.

Real 31.—Coruña.

A lo ampuloso renuncio y á fé de Luis Rivera, que anuncio por vez primera y es mi primero este anuncio, mas ofrezco con afan mis géneros á montones paños, cintas y botones y camisas y astrakan. La mision del principiante, es acreditarse al punto, y yo que estoy al asunto lo he de lograr al instante.

P. P. CIRIZA HERMANOS.

ALMACEN DE VINOS DE NAVARRA

Puerta de la Torre de Arriba.

Abajo los específicos que tanto y tanto Doctor, pregona en papeles públicos con risible *sans facon*. Abajo el jarabe ferrico y las cápsulas Grimault. y las píldoras cardiacas, y el dentrífico de Bonn, que todo el que este raquítico ó se muera de aprension, no necesita esos tópicos, que no dan vida y vigor. Hoy la sociedad vinícola de Ciriza, halló el filon de derrotar los empíricos. Con su VINO salvador, cura los males hepáticos, la dispepsia y sarampion, la erisipela y la epistasis, y es el tónico mejor, que bebieron los galáicos en el siglo del vapor.

ALMACEN DE VINOS DE NAVARRA.

Puerta de la Torre de Arriba.

PAPELERIA DE PUGA,

Real 30.

La antigua papelería hoy se reforma de nuevo, y tiene inmenso surtido de caprichosos objetos.

Dec r Puga en la Coruña es decir todo lo bueno, de ello responden los años con resultado y con éxito.

En papeles, en carteras, en plumas, tinta y tinteros, en juguetes para niños de rarísimos efectos; tiene grandes novedades y el surtido mas completo.

Con que, venid, que ya sabe la capital lo que vendo, y decir Puga en Coruña es decir todo lo bueno.

COMERCIO DE NOVEDADES

DE

Pascual Ramon y C.

39—REAL—39.

Siempre en su *farmacia* quieto sigue vendiendo Pascual cuanto la moda pregona con su voz universal, y aunque las Pascuas acusan. Siempre un descenso mortal nuestro barómetro sigue subiendo sin descansar, porque lo bueno y barato se busca con ansiedad, lo mismo por Pentecostes que en Pascuas de Navidad.

PERFUMERIA HIGIÉNICA Y PELUQUERÍA

RE

Domingo Lopez.

Canton grande, esquina á la Rua-nueva
CORUÑA.

Esquina al Canton grande puso Domingo, una perfumería con gran surtido. Todo es muy bueno venido hace unos dias del extranjero.

Hay guantes y jabones rizados, y moñas, y todos los peinados para señoras. Y callo el pico pues ya sabe Coruña quien es Domingo.

VAPORES CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO.

Primera y única línea regular de vapores-correos entre LIVERPOOL, la PENÍNSULA y MANILA

POR EL

CANAL DE SUEZ.

Viajes redondos mensuales desde el puerto de LIVERPOOL á los de CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA, BARCELONA, PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

Saldrá de este puerto para el de LIVERPOOL el dia 1.º ó 2 del próximo Enero, el vapor

BARCELONA,

Admite carga y pasajeros.
Consignatarios, Sres. Ravena y Closas. Rua-Nueva 19, pral.